

UNO MAS

El sol se oculta lentamente sobre el horizonte, pintando el cielo con tonos naranjas y dorados, mientras Juan toma un mate en el puerto, su refugio. La brisa suave acaricia su rostro, y el murmullo de las olas le recuerda que, a pesar de las tormentas que ha enfrentado, siempre hay un momento de calma, un instante para reflexionar y encontrar paz. A sus 55 años, Juan sabe que la vida es un viaje lleno de desafíos, pero también de oportunidades para reinventarse, para seguir adelante con más fuerza y sabiduría.

La pandemia marcó un antes y un después en su vida, y no solo porque su empresa de medios periodísticos, que había construido con tanta dedicación, cerró sus puertas. Ese período también se llevó a su padre, un hombre que había sido su ejemplo de perseverancia y trabajo duro. Su padre nunca conoció su faceta académica, pero Juan sabe que, de alguna manera, él lo impulsó a seguir adelante, a no conformarse con lo que la vida le ofrecía, sino a buscar siempre más, a esforzarse por alcanzar sus sueños. A pesar de que su padre no lo alentaba en los estudios, porque no conocía esa pasión en él, su propio ejemplo de no descansar y dar lo mejor en cada tarea fue un legado que Juan lleva en su corazón.

La vida de Juan antes de la pandemia era vertiginosa. Trabajaba sin descanso, asumiendo múltiples responsabilidades para asegurar el bienestar de su familia. Las largas jornadas y el estrés constante lo alejaron de muchas cosas que amaba: las jornadas de fútbol con amigos, los momentos de descanso, las simples alegrías de la vida. Pero cuando todo cambió, cuando el mundo se detuvo, Juan se encontró a sí mismo en un cruce de caminos. Podía quedarse lamentando lo perdido, o podía usar ese tiempo para reinventarse, para encontrar un nuevo propósito.

Decidió que era el momento de completar su formación académica, algo que siempre había dejado en segundo plano por las exigencias de la vida. Terminar la carrera de periodismo fue solo el primer paso. Con la misma energía que había dedicado a su trabajo, se embarcó en una licenciatura en medios digitales y, más tarde, en una maestría en coaching y cambio organizacional. Pero más allá de los títulos, lo que realmente transformó su vida fue el proceso. La calma y el enfoque que encontró en sus estudios lo ayudaron a reencontrarse consigo mismo, a valorar las pequeñas cosas, a disfrutar de un atardecer en el puerto, de una charla tranquila con su pareja, de un viaje en moto en solitario, donde podía repasar su vida y agradecer por todo lo vivido.

Su madre, que le inculcó el amor por la lectura, siempre le decía que los libros son ventanas a otros mundos, a otras realidades, y esa sabiduría lo acompañó en su camino académico. Cada nuevo libro, cada nuevo concepto aprendido, era una oportunidad para crecer, para entender mejor el mundo y su lugar en él. Aunque sus títulos llegaron más tarde en la vida, Juan sabe que su

verdadero valor radica en el ejemplo que deja a sus hijas. Verlas seguir sus propios caminos, una trabajando en la construcción como su abuelo, pero con un título académico, otra a punto de recibirse de veterinaria, y la más pequeña recién comenzando su carrera universitaria, le llena de orgullo. Sabe que, aunque tal vez sus títulos no le abran nuevas puertas profesionales, sí son un testimonio de que nunca es tarde para aprender, para crecer, para seguir adelante.

La vida académica también le dio a Juan una serenidad que antes no conocía. Ya no siente el vértigo de las responsabilidades que lo consumían. Ahora, puede darse el lujo de disfrutar de esos momentos que antes pasaban desapercibidos: una conversación con un viejo amigo, una tarde de mates en el puerto, un viaje sin rumbo fijo en su moto. Esos momentos son ahora el corazón de su vida, pequeños tesoros que le recuerdan que la felicidad no está en el destino, sino en el camino, en cada paso que damos, en cada elección que hacemos.

Hoy, mientras el sol se oculta y las luces del puerto comienzan a brillar, Juan se siente más conectado con su vida que nunca. La pérdida de su padre, el cierre de su empresa, la separación de su pareja anterior, todo eso quedó atrás, pero no lo define. Lo que lo define es su capacidad para adaptarse, para encontrar luz en medio de la oscuridad, para seguir adelante con un corazón lleno de esperanza y gratitud. A sus 55 años, sabe que la vida es un regalo, y está decidido a disfrutar cada momento, a vivir con intensidad, a seguir construyendo su camino con la misma convicción, creatividad y entusiasmo que siempre lo han guiado.

Juan sonríe mientras la noche cae sobre el puerto. Sabe que su historia no es única, que muchos han enfrentado desafíos similares y han encontrado la manera de superarlos. Pero también sabe que su historia es suya, y que cada decisión que ha tomado, cada paso que ha dado, lo han llevado a este preciso momento, un momento de paz, de satisfacción, de profunda conexión con lo que realmente importa en la vida. Y mientras se prepara para el próximo capítulo, sabe que seguirá adelante, siempre con la convicción de que estamos aquí para pasarla bien, para disfrutar del viaje, y que somos los verdaderos artífices de nuestra felicidad.

Arpasto